

EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual * * * * * Redacción y Administración: Estrella, 110

El derecho á la vida

El obrero, el trabajador, el hombre paria del campo y del taller, de la mina y de la fábrica, está hoy en condición peor que los negros esclavos de Cuba y peor mil veces que los siervos de la gleba, de aquellos infelices encadenados en la Edad Media por el feroz feudalismo. Negros y esclavos tenían ciertos derechos, por limitados que fuesen; si el señor podía matarlos, en cambio tenía el deber de proporcionarles alimento. Hoy, después de varios siglos, reconocidos y consagrados los derechos del hombre, sellados con la sangre de cien revoluciones el derecho al trabajo y á la vida, se encuentran los desheredados de la fortuna, los que tienen que ganarse el sustento con la fuerza poderosa del músculo, venciendo con el trabajo las crueles resistencias de la naturaleza, en la triste alternativa de tomar por la violencia aquello que el poderoso les niega, ó de implorar la caridad pública en las calles de nuestras principales urbes, mendigando una limosna.

Es preciso levantar la voz para protestar de la anomalía, de la enormidad, de esa sangrienta injusticia, de ese horror infame: al hombre que quiere trabajar, que pide trabajo, no se le puede ofender con la limosna; es una burla odiosa convertirle despectivamente en mendigo, ni puede dar por caridad alimentos quien derrocha millones que el esfuerzo mal retribuido del eterno explotado le proporciona.

La suprema injusticia tendrá forzosamente que engendrar la suprema reivindicación. Forzoso es disponerse á recabarla emancipando al proletariado, dándole lo que por un derecho natural es suyo.

La tierra no puede pertenecer al señor que no la trabaja, que no aplica su inteligencia ni su esfuerzo á la producción; la costra terrestre debe pasar al dominio de quien la rotura y convierta en productivo lo estéril; nuestras caducas leyes, los viejos principios y arcaicas teorías de derecho civil, tienen que venir al suelo empujados por la enorme ola del proletariado consciente, del verdadero y humano derecho. Si nadie lo tiene al mal, ninguno puede, en justicia, poseer una cosa en perjuicio del hombre que trabaja.

Por encima de los códigos, de los títulos y de los pergaminos está la suprema necesidad, el concepto filosófico de la propiedad de la tierra, el derecho incuestionable de vivir.

CARLOS CALZADA

Impresión

Cayó. Cayó desde las alturas de un cuarto piso, abiertos brazos y piernas, volteando al aire á manera de arlequín trágico. Su cuerpo se estrelló en el pavimento de la calle con ruido característico de odre que revienta. Siguióse un confuso revuelo, rumores, pisadas, imprecaciones, blasfemias, gritos agudos de mujer. Vecinos y transeúntes se precipitaron hacia el lugar de la catástrofe. Allí se detuvieron mudos, sombríos, anhelantes, formando círculo en torno del harapo humano inmóvil y como clavado en el suelo.

Durante largos minutos nadie osó acercarse al cuerpo exánime, paralizados todos por un supersticioso terror. Destacaban entre el concurso los camaradas del caído, fija la mirada, duro el semblante, con un relámpago en los ojos. Sólo las comadres rompían el silencio con exclamaciones de piedad: «¡Pobre, pobrecillo!»

Desde los balcones, personas de uno y otro sexo contemplaban la escena inmóviles y como fascinadas por una curiosidad cruel. Algunas elegantes damiselas apartaron el rostro al pasar, alejándose horrorizadas. Un gallardo jineté volvió gruñas. Un lujoso automóvil se detuvo un momento, abrióse luego paso entre la muchedumbre sordamente irritada, y ha poco se perdió en la lejanía dejando en pos de si la huella apesadumbrada de la gasolina.

Estaría borracho, se aventuró á decir cierto señor de aire aburguesado. Un tumulto de improperios estalló en turno suyo. Ante la actitud amenazadora de los circunstantes, el tal sujeto logró prudentemente escabullirse con buen compás de pies.

Llegaron los del orden. Uno de ellos se aproximó, aplicando el oido al cuerpo inerte. Alguien procuró una escalera. Sobre ella tendieron al mártir. No ofrecía lesión aparente. Tenía cerrados los ojos, el rostro cadáverico. Un tenue hilillo de sangre manaba de la nuca. Dos obreros, astiando los cabos, alzaron del suelo la improvisada camilla. Y se lo llevaron. ¿Adónde? ¿Al hospital? ¿Al depósito? ¿Al cementerio? ¿Al basurero?

Por largo tiempo los grupos permanecieron estacionados comentando el drama. Entre el vago murmullo de las conversaciones era fácil percibir estas palabras muchas veces repetidas:—Canallas, bandidos, asesinos, justicia, venganza, su mujer, sus hijos... Algunos hablaban tan sólo con el ademán, y no eran los menos elocuentes.

2 EL TRABAJO

Y un golfo, un vagabundo, un filósofo de arrabal, un pensador de encrucijada, expresó la moraleja del sucedido en esta frase henchida de la más razonable y discreta inmoralidad:

— ¡Si hubieses estado en la taberna!

ALFREDO CALDERÓN

No hay dogma económico

Sanciona el código la propiedad en la forma en que actualmente está constituida, niégala su sanción la ciencia, señalando a su origen principios diametralmente opuestos á los que atribuye el legislador.

Resulta, pues, un antagonismo entre el hecho y el derecho que entraña por una parte el ataque y por otra la resistencia, y que da origen, por natural consecuencia, á penosa crisis que ha de resolver en su dia una evolución que formará época en los anales del progreso.

Este antagonismo trasciende, naturalmente, á la vida social, donde se halla representado por agrupaciones distintas y perfectamente deslindadas que tienen preocupaciones, ideas e intereses opuestos.

Una de dichas agrupaciones se halla en posesión de la tierra, del capital, de los grandes instrumentos de trabajo, de la ciencia y de la autoridad; es decir, posee, sabe y manda.

La otra vive al dia, no tiene más medios de subsistencia que el trabajo asalariado, sólo recibe instrucción primaria (y eso casi únicamente en los grandes centros de población), vegeta en medio de las mayores privaciones; es decir, no posee, ignora y obedece.

En oposición con el hecho social que dejamos bosquejado, se hallan estas consideraciones de perfecta justicia.

La tierra, el aire, la luz, productos naturales anteriores al hombre, y, por consiguiente, anteriores á la sociedad, no pueden vincularse en una persona, en una familia ó en una categoría de personas.

El capital, trabajo producido, en cuya producción pueden intervenir diversos factores, no puede considerarse como propiedad exclusiva de una persona, de una familia ó de una clase.

La ciencia, producto de la observación, del estudio y de la metodización de todas las generaciones que nos han precedido, no puede considerarse como el patrimonio exclusivo de los poseedores del capital.

Los grandes instrumentos de trabajo, aplicación de la ciencia á la producción, no deben ser propiedad exclusiva de un gran acaparador, ni tampoco de una sociedad de capitalistas.

El desconocimiento de estas sencillas nociones ha producido las dos agrupaciones de que dejamos hecha mención, debiendo considerarse la primera como acaparadora y expoliadora, y la otra, como despojada y desheredada.

Acaparadora y expoliadora, porque atesora rique-

zas que no produce y se reserva los medios de continuar indefinidamente el mismo acaparamiento, la expoliación.

Despojada y desheredada, porque constituyendo la tierra, el capital, la ciencia y los grandes instrumentos de trabajo un patrimonio universal, sólo participa de él una clase constituida en mayorazgo, especie de *hereu*.

Tal es el hecho que se ha querido revestir de la autoridad de derecho, y que los legistas y no pocos economistas presentan como dogma social.

Nosotros, que sólo aceptamos la verdad demostrada y que rechazamos todo dogma, mucho menos aceptaremos éste que en tan grande oposición se halla con la verdad y la justicia y que, además, es causa de males innumerables, de infinitas víctimas, y promete, dado su arraigo, continuar sus desastrosas consecuencias hasta que la razón, abriéndose paso, substituya el actual régimen social con otro en armonía con la ciencia.

Y si combatimos el dogma en todas sus manifestaciones, ora como código, ora como argucia de leguleyo, ora como sofisma de economista venal ó adulador, combatimos no menos enérgicamente los paliativos con que se pretende hipócritamente atenuar el mal.

En efecto, dueños los acaparadores y explotadores de todas las posiciones, y seguros de que serán desalojados de ellas, fingen querer remediar el mal que de una manera tan lamentable se presenta, y reconociendo que en el individuo existe una tendencia natural al mejoramiento propio, predicen el ahorro, prometiendo á los que lo practiquen constantemente, la elevación sobre el nivel general; convencidos de que no basta tocar la cuerda del egoísmo para contener la masa de los desheredados, predicen también la caridad, y amalgamando así el egoísmo y el altruismo, se produce un compuesto que pudiéramos llamar la resignación, con la cual se logra que todos, en revuelta confusión, seamos víctimas y cómplices del desbarajuste social.

Respetamos el ahorro cuando no degenera en avaricia y no lleva al individuo á cometer actos de insolidaridad; respetamos la caridad, no en su sentido místico, sino considerada como sentimiento que lleva al individuo hasta el heroísmo y la abnegación por sus semejantes, pero los detestamos y no los consideramos como virtudes, sino encubridores y causantes de grandes males cuando sirven de reparos y paliativos á injusticias transcendentalísimas.

En pugna con esa hipocresía admiramos la clínica franqueza de aquel economista que se atrevió á decir que el que no encontrase cubierto para sí en el banquete de la vida no tenía derecho á quejarse, sino á morir.

Queremos la verdad en las ideas y la justicia en los hechos, y ejercitando nuestro derecho y sirviéndonos de la razón, juzgaremos todas las doctrinas y condenaremos todos los abusos, sin que nos detenga

en tan noble propósito los vanos respetos de que pretenden rodearse el error y el vicio, arraigados por el transcurso del tiempo y por las influencias de los poderosos, porque juzgamos que nuestra tarea no debe limitarse á afirmar nuestro derecho de pensar libremente, que éste todo individuo lo tiene aun en los tiempos de dominación más absoluta, sino que nos proponemos quitar creyentes á todo dogma para proporcionar prosélitos á la ciencia, y con ellos allegar elementos á la obra de la transformación social.—L.

El talento

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

* * *

Junto á la camita de la niña enferma vierte la madre un caudal de lágrimas. La niña duerme: duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, pero su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean; amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

El modesto doctor del barrio se ha despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que se renueve la última medicina ó de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

* * *

De pronto suena un nombre. ¿Ha acudido espontáneamente al pensamiento de la madre angustiada? ¿Lo ha pronunciado á su oído alguno de los presentes?...

Es el nombre del famoso sabio, del talento sin par, el doctor sin rival que cuenta por éxitos sus curas, que salvó ayer mismo la vida de un príncipe, amenazado en su cuna de oro por la muerte implacable.

La madre llora más que antes. El sabio es caro. Ni alhajas, ni dinero, ni casi muebles quedan ya en aquel rincón humilde. ¿Qué importa? La vida es antes que todo. Á nadie es más lícito robarle que á un médico sabio.

La madre ordena á todos imperiosamente que vayan en busca del doctor ilustre, que lo traigan ante aquella cama, ante aquella niña que se muere. El más atrevido obedece, y corre al palacio del doctor; pero al llegar le detienen los criados.

El doctor no recibe en aquella hora. El enviado de la madre ruega, disputa, amenaza. Pero, ¿hay alguna hora en que es lícito dejar morir á otro pudiendo salvarle, poseyendo el secreto de la vida?

Los criados se preguntan de parte de qué soberano viene aquel hombre que así grita y exige, y cuando se enteran de que es habitante de una guardilla, le miran con desdén, y se enfurecen. El doctor presta servicios en un hospital. Allí, sobre el cuerpo de los enfermos pobres, hace sus pruebas para aprender á salvar á los enfermos ricos. ¡Hubiera llevado allí á la niña! El eminentе sabio, solicitado á todas horas por regios y generosos clientes, no puede entretenérse en subir á las guardillas.

El emisario, vencido, vuelve junto á la madre. La madre antes asistía y lloraba; ahora solamente llora. La niña se agita en las últimas convulsiones.

Cuando el emisario explica el resultado de su gestión, la madre se abraza al cuerpo frío de la hija, maldice la suerte y la pobreza; reniega, fuera de sí, del sabio y de la sabiduría, y grita como una furia:

—¿Es decir que el talento puede realizar el horrendo milagro de hacer injusta hasta la muerte? No puede ser el talento un don concedido al hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

FRANCISCO PI Y ARSUAGA

La Revolución en Rusia

La Revolución rusa ha entrado recientemente en una nueva fase. Durante los cuatro primeros meses de este año la situación era en extremo sombría. Ahora florecen por todas partes nuevas esperanzas, á consecuencia del resultado inesperado de las elecciones á la Douma. Sin embargo, la Douma apenas se ha reunido y ya otra vez la Corte levanta la cabeza, declarando, por boca del ministro Goremykine, que las peticiones de la Douma no tienen razón de ser y que no se les prestará ninguna atención.

La situación cambia así de un día á otro. Para comprenderlo bien hay que echar una mirada retrospectiva sobre los terribles cuatro meses, Enero-Abril, que atravesó la nación rusa.

En toda revolución son precisos levantamientos parciales para preparar el esfuerzo decisivo. Es lo que ha ocurrido en Rusia. Hemos tenido levantamientos locales en Moscou, en las provincias bálticas, en el Cáucaso, en Siberia, en las aldeas de la Rusia central,

4 EL TRABAJO

Cada uno de estos levantamientos locales fué seguido de una represión terrible.

La huelga general declarada en Diciembre en Moscou no tuvo éxito. Los trabajadores habían sufrido demasiado durante la huelga general de Octubre y las numerosas huelgas parciales que siguieron; y cuando las provocaciones del gobierno obligaron á los trabajadores de Moscou á sublevarse, la huelga no se generalizó. Algunas fábricas solamente en el barrio de Presnia y algunas líneas ferroviarias estuvieron en huelga. La gran línea Moscou-Petersburgo continuó funcionando y hasta condujo soldados á Moscou.

Las tropas de guarnición en esta ciudad, descontentas del gobierno, se hubieran colocado, muy probablemente, del lado del pueblo si la huelga se hubiese generalizado y si hubiesen invadido las calles 300 mil hombres, como en Octubre. Pero habiendo fracasado la huelga general, las tropas acuarteladas en Moscou acabaron por obedecer á sus jefes.

Sin embargo, aquella semana, durante la cual se vió á un puñado de jóvenes y de trabajadores armados (en conjunto menos de dos mil) batirse contra la tropa y la artillería, y en que kilómetros de barricadas construidas por el pueblo, por los desconocidos de la calle,— aquella semana demostró el caso que hay que hacer á los revolucionarios de salón que creían haber probado por A más B que la guerra en las calles era ya imposible.

Por otra parte, el levantamiento de los estonios y de los lettios contra sus señores germanos, soberbios y rapaces, fué un gran movimiento. Recuerda mucho el de la Alsacia en 1789. Por todas partes los campesinos y los artesanos de las ciudades se sublevaron; nombraron sus municipalidades, echaron á los jueces feudales germanos (la justicia señorial existía aún); rehusaron trabajar para los señores ó pagarles rentas, — procedieron, en fin, como si fuesen absolutamente libres. Y cuando las tropas acudieron en socorro de los señores espantados, partidas armadas recorrieron las campañas e incendiaron los castillos.

Es verdad que esta sublevación fué ahogada en sangre; pero mostró, al menos, lo que los campesinos deben hacer en toda Rusia. En el fondo, la insurrección continúa siempre en las provincias bálticas, en estado sporádico, y es opinión general que el gobierno de los señores alemanes jamás será restablecido bajo sus antiguas formas. El feudalismo alemán ya no se levantarán más.

La represión después de las turbulencias de Enero fué terrible. La prensa europea no ha contado ni la décima parte de los horrores que fueron cometidos por las tropas del Zar. Fué una matanza en grande, como no se ha visto en la historia moderna, sino después de vencida la *Commune*; y aun entonces no hubo batalla librada en gran escala bajo el resplandor de una ciudad en llamas.

El destacamento de guardias que fué enviado á tomar posesión de la línea Moscou-Kazan, no tuvo

que sufrir ni un disparo. Las pequeñas partidas que ocupaban las estaciones las habían abandonado y se habían dispersado cuando los bandidos de la guardia imperial se pusieron en campaña. Pero en cada estación, el coronel Minn, jefe del destacamento, y sus oficiales, fusilaron de diez á treinta personas cuyos nombres tomaban sencillamente de las listas de la policía. El polizonte que iba con ellos les designaba un hombre y la jauría le derribaba. Mataban sin un simulacro de juicio, ni siquiera identificación. Mataban hasta sin advertencia. No importa cómo. Á veces disparaban á bulto, por la espalda. El coronel Minn gustaba de matar con su propio revólver.

Todo esto está relatado extensamente con todos los detalles y testimonios en la prensa de Petersburgo... ¡No la ocultan, sino que se glorian de ello! Y el Zar envía á esos bandidos sus felicitaciones. La palabra «cordialmente» no falta nunca. Lo sabe y lo aprueba.

En las provincias bálticas, villas enteras fueron tratadas á latigazos con furor asiático. Los barones dirigían estas ejecuciones. Cuando el propietario había designado á un campesino, lo ejecutaban en seguida— muchas veces se hacía golpear al hijo por el padre, al hermano por el hermano, un Ivanovsky por un Ivanovsky. La matanza era tan cruel que un joven oficial, después de haber obrado como los otros, sin reparos, no pudo soportar los remordimientos y se mató al día siguiente de un tiro de revólver.

En Siberia la «expedición punitiva» de Rennenkampf, el derrotado en Mandchuria, se portó como un ejército de hunos. Para ganar tiempo metía los prisioneros en el tren y allí se les mataba á vergajazos ó se les ahocabra sobre la marcha, arrojando los cadáveres á la vía.

...Previendo la venganza, Rennenkampf tomó sus precauciones: dió un decreto, — que hizo público la prensa Rusa,— anunciando que si los revolucionarios herían á uno de sus satélites él ejecutaría á los prisioneros que había en su tren y en las prisiones. Tenía seiscientos á su disposición.

Los mismos horrores en el Cáucaso. Se hablará de este año como de una época de invasión de salvajes.

En las aldeas de Rusia central en que hubo «desórdenes» (sería exagerado llamarles sublevaciones) las mismas hordas fueron lanzadas por todas partes sobre los campesinos. Se conocen las hazañas del vice-gobernador de Tamboff, ese horrible bruto Lonjenovsky, de quien la joven Spiridonova libró á la humanidad. — «Cuando yo llegaba á una villa por donde Lonjenovsky había pasado, cuando veía al campesino que se había vuelto loco después de los latigazos, cuando veía la desesperación de la madre de la muchacha que había sido arrojada á un pozo después de violada por los cosacos, — yo sentía entonces que me era imposible vivir en tanto que ese hombre, Lonjenovsky, estuviese sin castigo.» Así habló ante sus jueces la joven heroína.

Todos sabemos lo que sucedió cuando María Spiridonova fué detenida después de haber muerto al animal fiero. Todos hemos temblado de emoción al saber como el amigo íntimo de la fiera, el oficial cosaco Abramoff y el policía Idanoff torturaron á la joven. Y en toda Rusia se oyó un suspiro de alivio cuando se supo que Abramoff había sido muerto por los revolucionarios, que el que le había herido estaba en libertad y que el tercer bruto, el policía Idanoff, había seguido á su compadre cosaco.

Fuera imposible describir lo odioso de estas represiones sin llenar de citas muchas páginas. Más de 70,000 personas fueron arrestadas. Convoyes de personas desterradas administrativamente se dirigían cada día hacia la Siberia oriental y los que habían sido librados por la amnistía de 2 de Noviembre de 1905 encontraban á su regreso nuevas colonias de desterrados por el régimen Witte-Dournovo.

La vida normal venía á ser imposible, y los revolucionarios de todos los matices del partido socialista,— los socialistas revolucionarios, los anarquistas y hasta los socialistas democráticos sólo veían una cosa; el revólver y la bomba para herir á las bestias feroces que el Zar había desencadenado sobre la Rusia. Cada día podía leerse en los periódicos rusos que tal ó cual funcionario acababa de ser ejecutado. Docenas de hombres y mujeres, como María Spiridonova, las hermanas Izmailovitch y tantos otros jóvenes héroes y heroínas hacían voto de morir para derribar á una de esas bestias feroces.

En tales condiciones tuvieron lugar las elecciones de la Douma. Se detuvo á los candidatos de oposición, se prohibieron sus mitines; pero la propaganda electoral de boca á boca, en aquel ambiente tan bien preparado por las atrocidades del gobierno, era más eficaz. La sola pregunta que se hacia á los candidatos era: «¿estáis en favor ó en contra del gobierno?» Como los socialistas revolucionarios y los socialistas democráticos se habían retirado de las elecciones, fueron elegidos casi en todas partes constitucionalistas democráticos, es decir, radicales.

El elemento más interesante en la Douma son los campesinos. Hay unos ciento veinte y, á excepción de unos treinta que han venido con ideas indefinidas, van con los radicales en política y con los obreros socialistas en las cuestiones del trabajo. Pero tienen su cuestión propia á plantear: la gran cuestión del siglo —la cuestión de la tierra para el Campesino.— «Quien no trabaja la tierra no tiene sobre ella ningún derecho. Solamente los que trabajan con sus propias manos, *todos los que la trabajan*, tienen derecho á la tierra.» Esta es su convicción, su fe. — «Hace ochenta años que vivimos en estas estepas», decía el otro día uno de esos campesinos á unos corresponsales americanos, «la pradera era entonces un desierto. Somos nosotros que la hemos hecho valer lo que hoy vale. Los señores han tomado posesión de una buena parte de ella. Se dice que esto es la ley. Pero nosotros no

admitimos que una ley pueda cubrir una injusticia. Los señores han tomado esta tierra: nosotros debemos adquirirla de nuevo.»

«—Pero si tomáis la tierra vosotros, otras aldeas la necesitan también,» dijo el corresponsal.

«—Entonces ellos tienen el mismo derecho que nosotros, pero no los señores.»

Toda la cuestión social está ahí—y, podemos añadir, todo el sofisma de los defensores de la propiedad: hablan en nombre de la justicia para encubrir la injusticia de su posesión.

Los campesinos quieren la tierra y están decididos á tenerla esta vez. Sobre lo que un corresponsal inglés se exclama: «—Pero si los campesinos toman así la tierra, los trabajadores de las ciudades razonarán de igual modo con relación á los talleres...»

Perfectamente. Seguramente lo harán. Deben hacerlo. Porque si no lo hacen toda nuestra civilización se irá al diablo, como sucedió á las antiguas civilizaciones romana, griega, egipcia, babilónica, y las otras.

Otro rasgo interesante: los campesinos no tienen una confianza exagerada en sus elegidos. Estos labradores han comprendido la esencia del parlamentarismo mejor que aquellos en quienes el veneno parlamentario ha sido inculcado poco á poco. Fulano ha sido elegido; muy bien, pero ¿hay por esto que fijarse de él sin reserva? Una elección es en cierto modo un juego de azar. Tantas causas accidentales han contribuido á que cayese la suerte en uno y no en otro... Los campesinos envían otros hombres que escogen, hombres de confianza de su aldea, *para vigilar al diputado*. Saben que éste será bien pronto engañado, tal vez conquistado por el enemigo; y envían un hombre de confianza, que no tendrá bellas palabras, que no tendrá condiciones para ser diputado pero que seguirá con atención los debates. Hay muchos así que asisten á las sesiones de la Douma con una devoción religiosa y cada noche escriben su relación á su aldea.

Sin embargo, aunque la Asamblea cuente poco tiempo de existencia, puede ya verse que en ella no reside la verdad. Tal vez ya se siente que es solamente una representación teatral. *La revolución está en otras partes* y no en el Palacio de la Taurida. Si el gobierno se empeña en mandar á paseo á los quinientos hombres que forman la Asamblea ¿cómo podrán estos resistir?

Toma cuerpo la idea de que el Parlamento y sus debates no son otra cosa que el preludio de algo más substancial que *debe venir* y que vendrá. — «Los representantes expresarán nuestros deseos, se pondrán quizás de acuerdo sobre ciertos proyectos de reformas... y luego?» — *La acción deberá siempre venir del pueblo.*

El trabajo subterráneo de preparación, desarrollar convicciones y constituir agrupaciones, siempre lento, por más que los acontecimientos lo aceleren, se continua en Rusia como una preparación á algo mucho

6 EL TRABAJO

más importantísimo que los debates de la Douma,

No se pronuncia todavía el nombre de este factor más importante; muchos no lo saben tal vez. Pero nosotros lo sabemos y podemos decirlo. *Es la Revolución: el único remedio contra las inicuas injusticias de la época.*

P. KROPOTKIN

Carta desclosa⁽¹⁾

(Añ el meu millor amich En Francisco de P. Juanico y Coll)

Benvolgut amich: Vet-aquí que aquest dia sense pensar en res d'aquest món, vareig agafar la *Revista de Sabadell* y de bonas a primeras em vareig trobar amb una *Carta oberta* que tu'm dirigias pera fer-me càrrecs com a individuu de la Junta de Reformas Socials que sóch, perque'ls teixidors d'una fàbrica d'aquesta ciutat varen negarse a treballar més de vuit horas en la jornada de la nit.

Avans que tot, haig de fer-te constar que aquella negativa va nàixer spontània entre'ls obrers de referència y que per res va intervenir-hi la Junta de Reformas Socials — y això sol deixa sensa efecte la teva carta — emperò vull fer constar també que jo vaig consentir-hi amb el meu vot com a ciutadà, com a obrer interessat en el assumpce y com a individuu de la indicada Junta.

Y es, en aquets tres aspectes, que jo vull defensar la meva actitud noble y justa per basar-se, com dius tu en la teva, en una lley humana y progresiva a totes lluums. Y ara, amich Juanico, permet-me una digressió.

Essent humana la lley, tots hauríam d'acatar-la y complir-la per l'amor y consideració que devem a tots els homes per pobres y humils que siguin, y essent progresiva, jo no crech com tu que siga atentatoria als interessos de nostra ciutat. Quan has vist que'l progrés atenti els interessos d'un poble?

Donchs, com deya, vull defensar la meva actitud en els tres aspectes de ciutadà, d'obrer y d'individuu de la Junta de Reformas Socials. Com a ciutadà, tinch el dever de treballar per la regeneració del individuu. Com a obrer, tinch el dever de procurar el ben-estar dels meus companys. Com a individuu de la expresa Junta, tinch d'atendrem a lo que diu la lley.

Comensem, donchs, pel primer aspecte. Jo crech que quan els beneficis de la ciència penetrin en el si de las classes més humils, els lleisladors prohibiran els treballs de nit per injustos, per anti-higiènichs y per inhumans.

La naturalesa es molt savia, Juanico, y l'home, malgrat tots els egoismes y els convencionalismes de la societat present, no pot pas evadir las lleys de la naturalesa. Per això quan aquesta en ofereix diariament las horas sommortas, solemnis de la nit, en que la vida

semsbla que entri en un parèntesis de calma aclaparadora pera empèndre de nou la seva tasca benfactora, l'home forzosament ha de descansar las seves energias, pera poder assolir de nou las qualitats perdudes en la funció d'aquesta vida nostra. Tant es així, que'ls grans genis han sigut producte de generacions que no han treballat més de lo que permetia la seva forsa, acomulada en l'organisme pels aliments, el descans y els reconstituyents agents naturals. Si volem, doncls, regenerar al individuu pera millorar la societat, que prou sabs tu si convé, hem de procurar, Juanico, que'l obrer no treballi més de lo que permetin las seves forses. Y el treball de nit es un treball feixuch y aclaparador.

Ja se que tu'm diràs, en defensa dels teus drets, que hi han altres poblacions que treballen deu horas y mitja en la jornada de la nit, am la garantia per part de l'industrial de que guanyen un jornal més esquitit que'l nostre; y jo en això t'he dire que si em fos permès aquí fer un estudi antropològich del poble que tu et refereixes, podriam fer una comparansa de l'estat físich, moral y intelectual d'aquells obrers amb els nostres y podríam veurer am tota claretat quin dels dos te'l camí més aplanat pera assolir la desitjada llibertat individual que persegueixen els homes de cor y dels quins tu hi vas a la devantera.

Cantem-li un himne al treball, Juanico. Cantem-li. Però cantem-li de cara'l sol, de cara la llum, de cara la vida. El treball es la aplicació idònia de las facultats de l'home a la producció de la riquesa; es una forsa productiva y reproductora que l'home busca amb ansia y que la trova en ell mateix; es una activitat benfactora que, a la vegada que'ns proporciona medis dignes y honrats de subsistencia, conforta nostre organisme donant-li salut y resistencia y enlayra nostre esperit a las més sublims concepcions de lo just, de lo gran y de lo bell.

Emperò, si realment el treball no excessiu produeix la regeneració moral y física del ser humà, també ocasiona'l seu embrutlliment quan á l'individuu se'l aclapa imposant-li com a condició ineludible de vida la realisació d'una tasca molt grossa, superior á las seves forses, y esquifidamente pagada.

Y volguer fer créixer una industria o un poble embrutllint els obrers, es una tasca poch humana y poch patriòtica. Els que com tu perden horas de dormir pera cercar a nostra industria camí ets perque pugui avansar quelcom en mitj de tants obstacles com se li presentan, no han de faltals-hi medis dignes y cooperatius pera surtir ben ayrosos del seu comès, sens que'n las horas de reculliment hagin d'escoltar per res la veu de la conciencia.

En quan a l'espècte d'obrer, mira com l'hi vist, jo aquest assumpce. Llevat de que l'aspiració sagrada dels obrers es poder assolir la jornada màxima de vuit horas, per creurer que aquest es l'únich medi pera poder atrapar la nostra emancipació moral, física y intelectual y estableir el benestar pera tots, jo com-

(1) Retirada del número passat per exèrc d'original.

paro als obrers amb una caps de conservas: un cop s'ha buydat la substància de dins es llenen les desferrars. Igual ens passa a nosaltres: quan ja hem acabat les energies y las forses, quan ja no tenim substància per alimentar la cobdicia capitalista, se'n llenen en el magatzem de les desferrars socials, si avans no hem sucumbit per les exigències del medi.

Pòsat la mà al cor, Juanico; colocat al nostre lloc y digam, quin amor, quin apreci podem tenir a un treball que paga tant malament els nostros esforços?

Estat en un error al suposar que no hem desplegat tota la nostra activitat en fer cumplir a tot arreu les aspiracions nostras. Precisament hem fet sentir a tot el món la nostra veu de justícia, hem inculcat a tots els obrers la necessitat de treballar vuit horas de jornada, y si els obrers del poble que tu et refereixes no'ns han volgut seguir, no es pas que tinguin més sentit comú que nosaltres, no es pas que tinguin més amor que nosaltres en el treball que'ls dona medis de subsistència. Es que són els negats, els embrutits per la mà de l'home, els eunuchs socials que pera enriquir a l'amo se suïcidan materialment, y no hem d'esser nosaltres els que hagim d'evitar el seu suïcidi.

Tal vegada serà veritat de que ells amb aytals condicions puguen competir la nostra indústria; emperò aquesta competència no som pas nosaltres els qu'hem d'evitar-la, ni crech que puga evitar-la ningú, perquè encara que unifiquessim les horas de treball, la competència naixeria de les disposicions de l'industrial, de les facultats de l'obrer, dels medis am que compte cada productor. Es més; crech que la competència, com a condició de vida, es indispensable dintre del comers y dintre de l'indústria. La competència tanca en si una lluita, y la lluita es la vida, Juanico.

Si es cert el principi fisiològich de que la funció crea l'orgue y l'exercici de la competència crea l'orgue de la activitat, benvinguda siga la santa competència que fa'ls homes actius pera expendir arreu vida feconda am refulgencies d'energies pel treball.

No estàs pas en lo cert quan dius que la Junta de Reformas Socials agafa'l seu comès al revés, perquè no desplega tot el seu zel en fer cumplir la llei fòra de casa. Llevat de que el funcionament d'aquestas Juntas es purament local, hi han dos conceptes sociològics, per mi sacratissims, que'm decantan a obrar en la forma que ho faig. Son el concepte de la Justícia y el concepte de l'Amor.

En el primer concepte, no fòra pas just que volguessim arreglar una altra casa anant la nostra a la bona de Déu, y en el segon concepte, crech que si no estimem els homes que'ns rodejan, que'ls conexem y els vegem cada dia, menos podrem estimar als homes de terras llunyanas, de quins en tenim sols una idea abstracta.

Permet-me que sobreix això t'hi fagi una demostració gràfica. Què dirias tu si, per exemple, las forses vitals del catalanisme treballessin pera assolir l'auto-

noma de Valencia, y deixessin a Catalunya sotmesa a la esclavitud del poder central?

Encara que'n aquest cas concret tu y jo discrepem de criteri, sempre et darà una forta estreta de mà ton amich

J. PUIG CASSANYAS

Juliol de 1906.

Noticias y comentarios

Hemos recibido un comunicado de la Oficina de la Federación Regional en la que se nos pide envíemos relación de las sociedades obreras que existen en esta región, así como la dirección de los domicilios sociales de las mismas.

Los compañeros que componen dicha Oficina se quejan del poco interés que han tomado las sociedades federadas, pues gracias á esto no ha sido posible este año celebrar el acostumbrado Congreso de sociedades obreras.

Es necesario que todos hagamos un esfuerzo para reorganizar dicha Federación ó formar otra con nuevas bases, y para esto lo que se necesita es que se pongan de acuerdo todos los que estén conformes con esta idea. La Oficina de la Federación Regional está animada de los mejores deseos y se dispone á intentar un nuevo esfuerzo. Para ello conviene que todas las sociedades que estaban federadas ó desean federarse manden su dirección á dicha Oficina á nombre del secretario, Santiago Scrapio, calle de Orzán, n.º 25, La Coruña.

Los compañeros de cada localidad deben ayudar también á esta labor enviando las direcciones de las sociedades que conozcan y trabajando cada uno en su sociedad respectiva en pro de la Federación.

Volveremos á hablar de esto si lo creemos necesario.



Copiamos de nuestro estimado colega *La Voz del Cantero*, de Madrid:

«Aquellos compañeros correspondientes que no hayan satisfecho lo que adeudan á nuestro colega *La Huelga General*, liquidando sus cuentas practicaran, más que un deber de compañerismo, un acto de solidaridad á favor de su director, el compañero José Alarcón, que hace cinco meses se encuentra recluido en la Cárcel Modelo por artículos denunciados en el citado campeón, y cuya situación con no ser nada envidiable, es hoy más angustiosa que nunca por encontrarse su familia en la calle, arrojada judicialmente por el casero.

Creemos bastará esta sola exhortación á los compañeros para que se apresuren á aliviar en lo posible la desesperada situación de este querido compañero, si quiera no sea más que con el envío de tan justificadas liquidaciones.

Las cantidades pueden dirigirse á nuestra Admi-

8 EL TRABAJO

Comuievé calcular y medir el esfuerzo que supone, en toda clase de sacrificios, la obra realizada por los obreros de Barcelona, por ejemplo, para dotarse de escuelas racionalistas y racionalmente laicas.

Pero casi todas languidecen en una vida de escasa robustez, faltas de relación entre sí, de locales apropiados, de material suficiente y aun de maestros idóneos en algunos casos.

Con todo esto, sin embargo, crecen y se multiplican lentamente. La implantación de la Escuela Moderna en Barcelona, vino á dar impulso á esta noble tendencia del pueblo asociado.

Al cabo, alarmada la reacción, buscando sociólogos de la Iglesia la raíz de ciertos males sociales en la enseñanza racionalista, ha comienzado de nuevo la «santa cruzada» contra las escuelas del pueblo.

Y ha sido esta la señal para que los hombres mediten y la voluntad se incline á tomar resoluciones.

Aniquilar al fundador de la Escuela Moderna sería obra inhumana, de iniquidad e injusticia, pero personal, limitada al individuo. Mas de lo que se trata tiene mayor transcendencia, puesto que si va contra el hombre es para destruir su obra. Y es de tener en cuenta que todo perjuicio que á esa obra se infiera es una amenaza que se hace á todas las escuelas racionalistas del pueblo.

Por eso ha llegado la hora de organizar la defensa común, que si por el solo hecho de constituirla bastase para detener á la injusticia en su camino, constituida quedaría no sólo para la defensa de mañana, sino también, y desde el primer momento, para cumplir fines de relación, de mutualismo, de perfeccionamiento en la obra general.

Cataluña y Valencia son las regiones que aportan mayor contingente de escuelas populares, racionalistas, laicas, pero tampoco faltan en el resto de España.

Comencemos la labor sin codicia que perjudique el fin que nos proponemos, por llegar antes ó por abarcar demasiado.

Mi deseo sería comenzar por organizar la defensa en Barcelona; y organizada que fuese, celebrar una asamblea catalana de amigos de la enseñanza racionalista. A la par la secretaría de relaciones fomentaría la misma organización en toda España y se iría preparando así una Federación nacional que se pactaría, cuando llegase la hora, en un solemne Congreso español.

Entonces, cuando la labor preparatoria y subalterna estuviese casi ultimada, sería el momento de pedir que nos prestasen su inspiración y su consejo y su concurso moral los ilustres pedagogos señores Giner de los Ríos, Cossío, Labra, Altamira, Sales y Ferré, Sela, Dorado, Montero, Rodríguez Méndez, de Buen, Azcárate, Calderón, Posada y algunos otros, cuya profesión, hábitos y estudios les han dado un cierto carácter de especialistas.

Pero necesitamos pensar, estudiar, ordenar el plan; necesitamos el punto de partida y éste es el que aporto yo á esta iniciativa.

Maestros y maestras, directores de escuelas populares, de colegios libres, centros que los sosténéis, cualquiera que sea vuestra filiación, sociedades que aspiráis á crearlas, catedráticos, profesores, ateneístas, médicos, abogados, amantes todos de la enseñanza laica y racionalista, acudid á la *Asamblea de iniciación* que se celebrará el día 15 del mes corriente, festivo, á las cinco de su tarde, en el gran salón de actos de *La Casa del Pueblo*, y con arreglo á las instrucciones que se publican á continuación.

Comenzaremos la obra con deseo de acertar y entregaremos su dirección á los mejores para que la realicen con el concurso de todos.

La verdad está en marcha.

A. LERROUX

Instrucciones

1.^a Para formar parte de la *Asamblea de iniciación*, como tal *asambleista*, se ha de reunir una de estas condiciones: ser maestro, profesor, catedrático, director de colegio, médico, abogado, ingeniero, arquitecto, presidente ó representante especial de alguna sociedad política ó obrera, etc., etc.

2.^a Los que deseen formar parte de la *Asamblea* se han de adherir á ella por escrito ó haciendo constar verbalmente su adhesión en un registro que estará abierto desde mañana hasta el día 14, á las doce de la noche, en «*La Casa del Pueblo*» y en la Administración de *El Progreso*, Poniente, 7, bajo, al lado de la «Farmacia Popular».

3.^a Al hacerse la inscripción se recogerá la tarjeta de asambleista, mediante el pago de *cincuenta céntimos* de peseta por cada tarjeta.

4.^a La sesión será pública, y los amantes de la enseñanza racionalista que quieran presenciarla, se proveerán de papeleta de entrada, mediante el pago *veinticinco céntimos* de peseta por cada una.

5.^a Los asambleistas ocuparán la platea, pero los que se propongan hacer uso de la palabra deben ocupar puesto en el escenario e inscribirse en la mesa antes de comenzar el acto. El público ocupará todas las demás localidades, sin numeración.

Los fondos que se recauden por los conceptos indicados en las instrucciones anteriores ingresarán como primera partida en el tesoro de la organización que se establezca.

Orden del dia

Presidencia del iniciador señor Lerroux. — Exposición del objeto de la reunión.

Nombramiento de mesa interina: Un presidente y dos secretarios. Toma de posesión.

Debate. — Tema: Conveniencia de constituir una organización para la defensa y sostenimiento de escuelas de enseñanza racionalista, su multiplicación y federación.

Acuerdo. — Nombramiento de una *Comisión organizadora*, con carácter de ejecutiva hasta la organización completa de la entidad en Barcelona.

Se ruega á la prensa radical la reproducción de lo precedente, para que llegue á conocimiento de todos.